

El espíritu venezolano es la voluntad emancipatoria

Sigfrido Lanz *

Universidad Nacional Experimental de Guayana
Venezuela

Resumen.

En el presente texto abordamos con sentido histórico y filosófico el conflicto que se presenta entre la subjetividad cipaya y la subjetividad soberana. Señalamos que en el primer caso el fenómeno se presenta debido a un desplazamiento de la persona en dos porciones: espíritu por un lado y cuerpo por otro. Igualmente en este caso ocurre un divorcio de la persona con sus circunstancias, con su entorno, con su cultura. Este divorcio lo desconecta con el todo y por tal razón lo conduce a identificarse con el Otro, que es su amo, su dueño, el colonizador. La subjetividad cipaya es muy propia de las oligarquías coloniales latinoamericanas. En el segundo caso, al contrario, lo que hay es una recuperación de la plenitud de la persona. Ocurre un reencuentro de éste con su subjetividad y en consecuencia hay también un retorno hacia sus raíces, hacia lo propiamente suyo, su nación, su pueblo. Así es como alcanza la libertad, base de una actuación consciente y responsable. La subjetividad soberana es una condición muy propia de los pueblos de América Latina y del venezolano en particular.

Palabras clave: subjetividad, cipayo, plenitud, libertad,

Abstract

In this paper, we approach the conflict between sepyo subjectivity and sovereign subjectivity with an historical and philosophical sense. On the one hand, we point out that the phenomenon is because people are split in two parts: Body and Soul. In addition, in this case, there is an opposition between people and their circumstances, their environment, and their culture. This situation alienates them from their reality. For that reason, they emphasize with the Other: their master, their owner, the colonist. The sepyo subjectivity is quite common in

* Lic. Educación. Ciencias Sociales. Universidad de Carabobo, Venezuela. Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana desde 1987. Ciudad Guayana, Estado Bolívar, Venezuela.

Colonial Latin American Oligarchies. On the other hand, by contrast, there is a recovery of integrity's people. They meet with their subjectivity and consequently, and also they come back to their roots, their own, their nation and their people. In this way they achieve freedom because a conscious and responsible performance. The sovereign subjectivity is a very common condition in Latin American peoples, but especially Venezuelan people.

Keywords: subjectivity, sepo, integrity, freedom.

Résumé

Cette étude s'approche au conflit entre la subjectivité cipaye et la subjectivité souverain d'une manière historique et philosophique. D'un côté, le phénomène est conséquence du dédoublement des personnes : l'esprit et le corps. Aussi, il y a une séparation de la personne et ses circonstances, son contexte et sa culture. Cela est une aliénation qui le fait s'identifier à l'Autre qui est son maître, propriétaire, le Colonisateur. La subjectivité cipaye est très courante entre l'oligarchie coloniale latino-américaine. D'un autre côté, il y a un recouvrement de l'épanouissement de la personne. Il y a des retrouvailles avec son subjectivité, et par conséquence, un retour aux origines, ce qui lui appartient, sa nation, son peuple. De cette manière, il arrive à la liberté, avec conscience et responsabilité. La subjectivité souveraine est une condition très courante entre les peuples de l'Amérique Latine et particulièrement entre les vénézuéliens.

Mots-clés : Subjectivité, Cipaye, Épanouissement, Liberté.

1. *La subjetividad es la persona*

La persona es un ser total, pleno, integro. Es una unidad inescindible, sin juntas, ni costuras por ningún lado. No es un agregado de partes, sino que es una mismidad mentecuerpo. Dice Pigem (2004): "*cuero y mente no son rivales, ni siquiera hermanos: son dos destellos de un solo cuerpomente*" (1994. P. 104). Igualmente piensa Maturana con respecto al mismo asunto. Lo expresa de la forma siguiente: "*no tiene sentido hablar de*

espíritu v/s materia, o de ideas v/s cuerpos: todas esas dimensiones experienciales son (...) lo mismo, esto es: son operacionalmente indiferenciables" (1995. P. xxiii). En ambos casos se coincide en que el sistema humano es un sistema unificado, a lo que agregamos nosotros diciendo que la voluntad existencial de dicho sistema humano reside en su espíritu. Aquí es donde se encuentra el centro de la fuerza, del empeño, de la energía, de la pasión, de la vida misma, en fin. En vez de sujeto entonces hablemos mejor de subjetividad, de subjetividades humanas.

Nuestro punto de vista es que la persona es fundamentalmente un sistema de ideas. No es cuerpo meramente, sino subjetividad, esto es: ideas, creencias, conceptos, conocimientos, valores, principios. Son estos los componentes determinantes de la existencia. "*la vida personal, señala Melich, y, por lo mismo, la vida comunitaria, no es una vida biológica sino una vida espiritual (...) vida es espíritu, es decir, finalidad, cultura e historia*" (1998). Por eso es que decimos también que la realidad es un universo de ideas. No existe realidad sola, aislada, divorciada del pensamiento. La realidad es más bien pensada; es imaginada, inventada, construida por el pensador. "*El mundo es siempre una imagen del mundo, una representación*" (Melich. 1998. P. 41)

A fin de cuentas, y esto es lo que queremos enfatizar, lo que llamamos sujeto es absolutamente espiritualidad encarnada. "*Carne es espíritu*" sentencia McLaren (1984.), pero sin entender el espíritu como una entidad abstracta, como esa entelequia absoluta hegeliana, con existencia aérea, sino como "*deseo de ser (...), un ser espíritu*" (McLaren. P.XLVII), es decir, como espíritu que está ahí constituyendo la persona concreta, que a su vez se encuentra arrojada en el tiempo, en medio de unas circunstancias particulares¹.

No nos satisface la expresión sujeto a secas para referirnos al ser humano porque es muy ontológica. Alude ella más bien a dimensión, a corporeidad, a forma. Preferimos hablar de subjetividad. Al respecto compartimos la reflexión siguiente: "*La*

¹ "El espíritu es aquella dimensión de la conciencia por la cual la persona se siente ligada a todo (...) Cultivar el espíritu significa cuidar del Ser (...) La

categoría de sujeto, según Perafán (1997), *nos encierra en un ontologismo, de allí que mejor hablemos de subjetividad epistémica*", así, continúa Perafán, enfatizamos la idea, de que *"las concepciones de conocimiento aparecen presentadas como constitutivas e instituyentes de la subjetividad"* (1997. P. 134).

En la misma dirección encontramos la definición que nos proporciona Ruben Alves después de formularse la pregunta siguiente: *"¿Qué es un jardinero?". Y se responde: "Es una persona cuyo pensamiento está lleno de jardines. Lo que hace al jardinero son los pensamientos del jardinero"* (En, Gadotti. 2000. P. 25). Tan extraordinaria definición la podemos generalizar para todos los casos humanos. Para los docentes, los filósofos, el carpintero, el médico, el mecánico, el artista. De hecho, como asegura Peat (1989), *"Soy lo que pienso (...) el pensador es el pensamiento; el pensamiento da origen al pensador que, alternativamente, crea de nuevo el pensamiento"* (P. 129). Y los pensamientos se hacen notar, se dejan ver, se manifiestan. Se dejan ver en las palabras y en los actos. En primer lugar porque las palabras son, como decía Platón, *los sonidos del alma*. Son fluidos espirituales en donde vuelca uno su identidad. *"Los hombres, afirma Freire (1970), no se hacen en el silencio sino en la palabra"* (P. 104). Es decir, uno se arroja completo en las palabras. Mediante las palabras aflora lo que llevamos dentro. Y, en segundo lugar, las acciones son también pensamientos en curso, son pensamientos que se despliegan, pensamientos en acto. *"Hacer es conocer y conocer es hacer"* nos dice Maturana (1995. P. 13). En fin, el pensar es al mismo tiempo un actuar. No hay aquí en este proceso ninguna separación, como cierta visión positivista nos ha querido inculcar. Quienes realizan la acción son las personas que, como hemos señalado antes, son una unidad mente-cuerpo-existencia. De la misma manera, quienes elaboran los pensamientos son los pensadores y no una parte de éste, como puede ser el cerebro.

La anterior explicación se corresponde con una visión compleja de la persona, una perspectiva que coloca el énfasis de lo humano en su condición subjetiva, y para la cual pensamiento y mundo es la misma cosa. Es la misma visión sistémica que percibe el todo, el conjunto, las relaciones, la integridad y que junta

mente-cuerpo-existencia. ***“El verdadero estado de cosas del mundo es la totalidad”***, nos dice Bohm, ***“todo es uno (...) todo está entremezclado, interconectado en una sola cosa”*** (1992. P. 101). Contrario a ésta visión es el punto de vista fragmentario² que desintegra todo y por tal razón, en el caso de los seres humanos, lo que hace es desnaturalizarlos, deshumanizarlos. Al respecto advierte Bronowski (1979): ***“El conjunto del ser humano no puede ser separado, partido en dos, descompuesto en cerebro y cuerpo, (pues) en el animal total no existe nervio sin músculo y músculo sin nervio (...) El nervio y el músculo constituyen una unidad (...) La mente y el cuerpo forman una unidad”*** (P. 113-115). La fragmentación es un invento moderno, es un producto de la racionalidad científica que se desplegó a partir de Europa por el resto del mundo durante el transcurso del siglo XVII. Descartes es el padre de dicha criatura. Fue el autor del “Discurso del Método” el que sistematizó el pensamiento fragmentario y le dio rango de paradigma dominante. Desde entonces la humanidad ha estado concibiendo la realidad como si estuviera compuesta de partes, de fragmentos, de cosas. Pensamos el mundo como si fuera un rompecabezas de piezas que se juntan por simple agregación. Con esa visión percibimos también a los propios seres humanos. Y como resultado de dicha escisión es que aparece ***“el individuo”***, un sujeto aislado, solo, divorciado de la naturaleza y del resto de los seres humanos. Pues en verdad el individuo, como nos dice Pigem (1994), es ***“lo individuus (lo indivisible), un átomo de voluntad que ya no puede dividirse más de tan aislado que está”*** (P. 29). El individuo rompe todo vínculo con todo lo demás. Es el mismo sujeto que como tal se separa del resto del mundo para convertirlo en objeto y que como resultado de la misma operación se separa a sí mismo, se disloca en varias entidades, cada una con sus cualidades particulares. Es el ***“Pienso, luego existo”*** de Descartes, que nos presenta al ser humano dividido en dos porciones: la res cogitans y la res extensa. Por un lado el

ser humano” (Boff. 1999. P. 81-82)

² El pensamiento fragmentario es eso mismo, un modo de pensar (Bohm. 1988), “que trata las cosas como inherentemente divididas, desconectadas y fragmentadas en partes constitutivamente aún más pequeñas. Y se considera que cada una de estas partes es esencialmente independiente y que existe por sí misma” (P. 11). Pero, sigue Bohm, la idea de que todos estos fragmentos existen por separado es, evidentemente, una ilusión, y esta ilusión no puede hacer otra cosa que llevarnos a un conflicto y a una confusión sin fin” (P. 20), además, sigue Bohm, “cuando este modo de pensar se amplía a la noción que el hombre tiene de sí mismo y al mundo entero en el cual vive, deja de considerar las divisiones como simplemente útiles o convenientes y comienza a verse y sentirse a sí mismo, y a su mundo, como formados realmente por fragmentos con existencia separada” (P. 21).

espíritu, por otro lado, el cuerpo, y de ambos la resultante es una máquina, un conjunto mecánico que funciona como un engranaje.

Así, descuartizado, es como emerge el sujeto de estos tiempos, un sujeto mitad máquina, mitad espíritu. Una "*cosa que piensa*", según la propia definición de Descartes (1995)³. Un sujeto deshumanizado, pues la entidad que lo hace humano, esto es, su espíritu, se le ha desprendido del cuerpo. Es ésta la operación que lo convierte en sujeto a secas, un sujeto desapasionado, carente de emociones, desanimado. Tales atributos han sido sustituidos en el sujeto por la objetividad cognoscitiva y la acción puramente racional. Y el resultado de todo esto es el sujeto cosificado. Un sujeto que se concibe a sí mismo como simple cosa, rodeado a su vez de puras cosas. Tal es el sujeto que ha habitado el mundo a lo largo de quinientos años; el mismo que integró la tripulación conducida por Cristóbal Colón y que arribó a estas tierras suramericanas en 1498.

2. *La enfermedad de la mentalidad colonial: el cipayismo*

Cierto, con la conquista europea de América, arribó el sujeto moderno a un continente que fue convertido en objeto, en objeto de sus afanes de poder y de riquezas. En verdad lo que ocurrió fue que América fue incorporada al proyecto civilizatorio moderno capitalista occidental. Un continente rico en alteridad, fue rápidamente subsumido en la mismidad europea. Y se dio a aquél la forma del conquistador, la forma europea. "*El plan era dar a aquéllas tierra extrañas formas de la nuestra*"⁴. Lo que se levantó entonces fue un orden construido desde un solo punto de vista, una simple réplica de Europa, orden en el cual se ensayarían las ideas generadas por la ciencia nueva, la ciencia moderna. América del Sur pasó así a la situación de "*estar ahí*", es decir "*estar ahí*" en la cultura de Europa⁵. Un "*estar ahí*" que

³ Afirma Descartes: " Pienso, luego existo, es una verdad tan firme y segura que nadie podría quebrantar su evidencia (...) comprendí (entonces) que yo era una substancia, cuya naturaleza o esencia era a su vez el pensamiento, substancia que no necesita ningún lugar para ser ni depende de ninguna cosa material; de suerte que este yo, o lo que es lo mismo, el alma, por el cual soy lo que soy es enteramente distinto del cuerpo" (...) (Discurso del método. P. 21).. Y, luego, en Meditaciones metafísicas, concluye Descartes su reflexión, respondiendo la pregunta siguiente: "En suma ¿Qué soy? Una cosa que piensa?" (P. 60)

⁴ Fernán Pérez de Oliva. *Historia de la invención de las Indias*. 1993. Citado por: Fernando Báez, en, *Question*. Marzo, 2008. P. 42.

⁵ "Se trata del nuevo proyecto que el ego europeo despliega mundialmente en la modernidad: el otro y la naturaleza son las mediaciones para "estar-en-la riqueza", el fundamento del hombre burgués". (Dussel. 1979. P. 42

en verdad significaba “*estar ahí*” al servicio de Europa, un “*estar ahí*” en subalternidad.

Cómo tenía que ocurrir, los recién llegados miraron América desde su perspectiva sociocultural. Ellos en el Centro, América en la periferia. Europa, Centro civilizado; América, periferia salvaje. Este último, un territorio habitado por hordas primitivas, bárbaras, atrasadas, destinadas por tal circunstancia a ser sometidas por los civilizados venidos del otro lado del océano. Aplicaron estos su visión fragmentaria y en consecuencia los nativos americanos fueron inmediatamente descuartizados. De acuerdo con Freire (1970) es natural que ello ocurriera, pues “*la invasión cultural conduce a la inautenticidad del ser de los invadidos*”(P. 199). Seres extraños, criaturas salvajes, monstruos irracionales, fueron llamados⁶. Con ello se justificó la acción conquistadora. Una acción que para lograr su cometido hizo uso del arcabuz, la espada, la cruz, y también de las enfermedades, éstas últimas, tanto físicas como espirituales. Con las enfermedades físicas fueron aniquilados millones de indígenas⁷; con las espirituales fueron sometidos los que sobrevivieron a la masacre anterior. Mediante las enfermedades espirituales se conquistó el alma nativa, para después controlar su cuerpo. Una operación muy efectiva que se tradujo para el conquistador en dominio efectivo de los territorios y los pueblos de esta parte del mundo. A propagar en estos territorios tales enfermedades espirituales se dedicaron los curas católicos aventados hacia estos lugares. Cruz para el espíritu, espada para el cuerpo, así anduvo este matrimonio sometiendo gente americana para el proyecto de “*estar en la riqueza*” europea⁸. Pues, como bien asegura Dussel, “*Enriquecerse, era el nuevo proyecto del hombre*

⁶ “Al tiempo de su conquista era habitada esta provincia de innumerable jentío de diversas naciones (...) Sus costumbres en la jentilidad fueron bárbaras, sin política, gobierno, ni religión, que los acreditase racionales, pues aunque convenían todos en ser idólatras ...”. José de Oviedo y Baños. 1722. P. 6

⁷ “Los indios de América sumaban no menos de setenta millones, y quizás más, cuando los conquistadores extranjeros aparecieron en el horizonte; un siglo y medio después se habían reducido, en total, a sólo tres millones y medio”. Eduardo Galeano. 2000. p. 59. De este número, más de la mitad murió víctima de las enfermedades. “Las bacterias y los virus fueron los aliados más eficaces. Los europeos traían consigo, como plagas bíblicas, la viruela y el tétanos, varias enfermedades pulmonares, intestinales y venéreas, el tracoma, el tifus, la lepra, la fiebre amarilla, las caries que pudrían las bocas”. Galeano. P. 26

⁸ Las siguientes son las palabras del Almirante Colón recién llegado a América. “Yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos de ellos traían un pedazuelo colgando en un agujero que tenían en la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy muchos”. Porque “del oro se hace tesoro, y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo y llega a que echa las ánimas al Paraíso”. En: Eduardo Galeano. 2000. P. 19.

burgués europeo que inmolaba al Otro, al indio para tener el poder" (1977. P. 201). Y en América la riqueza abundaba. Oro, plata, perlas y mano de obra se tenía en cantidades extraordinarias. Bastante como para que se reafirmara la empresa conquistadora. El filón encontrado era demasiado valioso para el proyecto colonizador de "*estar en la riqueza*" europea".

Desde aquellos lejanos tiempos nos acompaña entonces este desvarío del espíritu, un desvarío muy propio de aquí, de nuestra tierra. Si bien, lo trajo el conquistador europeo, es en nuestra comarca sureña donde ha podido florecer. Sus efectos por lo demás son terribles. Es que se trata de un trastorno del espíritu que afecta todo el cuerpo, lo deforma, pues lo descuartiza. Precisamente por ser una enfermedad espiritual es que ha estado allí presente entre nosotros a lo largo de los siglos, infectando, hiriendo, lacerando instituciones y cuerpos en esta parte del mundo, sin que sus dañinos efectos se hagan notar con facilidad. Es que lo espiritual, a diferencia de lo material que se ve, se toca, se nota a simple vista, más bien se esconde, se oculta, se difumina sin que pueda ser percibido por observadores incautos. Paradójicamente, su condición espiritual es lo que le otorga consistencia, dureza, firmeza y es por ello mismo que ha cabalgado en lomos del tiempo por estos lugares. Quinientos años ha estado entre nosotros, ahí mismo al lado, en cuerpos iguales a los nuestros, surcando el mismo camino, recorriendo la misma historia.

El trastorno del espíritu al que nos estamos refiriendo no es otro que la mentalidad colonial, un trastorno que hunde sus raíces en la larga noche de la dominación europea, y que por lo demás tiene una característica muy particular. Su particularidad consiste en que disloca a su portador, lo fragmenta en dos pedazos, separa el alma del cuerpo, tal como ocurre con la res cogitans y res extensa de Descartes, dos entidades compuestas por sustancias distintas, que por tal condición se juntan pero no se integran⁹, andan más bien enfrentadas entre sí, riñendo en un conflicto interminable para ver quien domina a quien. La

⁹ De acuerdo con Descartes, el cuerpo "*no incluye nada que pertenezca a la mente y la mente nada que pertenezca al cuerpo*". Todo lo cual me permitió comprender, agrega Descartes, que "*yo era una sustancia, cuya naturaleza o esencia era a su vez el pensamiento, sustancia que no necesita ningún lugar para ser ni depende de ninguna cosa material; de suerte que este yo -o lo que es lo mismo, el alma - por el cual soy lo que soy, es enteramente distinto del cuerpo y más fácil de conocer que él.*" (Discurso... 1995. P. 21)

expresión mejor acabada de esta enfermedad es el cipayismo, un trastorno de aspecto muy desagradable.

El cipayo, que así se llama el portador de la dolencia señalada, es sin duda una persona despreciable, todo en él produce repugnancia, su presencia concita repulsión. Es que su desempeño es demasiado rastrero, indigno, vergonzoso. Pasa con el cipayo que su alma no está donde debe estar, pues es portador de un alma extraña, extranjera, ajena. Resultado: un cuerpo desalmado, ruin, perverso, capaz de cometer la villanía de actuar en contra de sí mismo y de su prójimo, capaz de arrastrarse ante el amo que se adueña de su alma, capaz de venderse por unas pocas monedas, capaz de entregarse a un mandarín cualquiera sin ningún arrebató de resistencia.

El alma que se apodera del cipayo es como una fuerza sobrenatural. Su fuerza es por demás irresistible, es una fuerza con una voluntad conquistadora, que penetra profundo en la subjetividad del cipayo para adueñarse absolutamente de éste. Para lograrlo se vale de un proceso parecido a la trepanación, pues lo que en verdad hace el alma extranjera es que extrae del cuerpo de la persona, objeto de su acción conquistadora, toda su espiritualidad originaria, le hace un vaciado de su potencia energética y pasa ella entonces a ocupar este lugar. El producto final del proceso no puede ser otro que un cuerpo deforme, torpe, grotesco; un cuerpo desarraigado, sin territorio, sin nacionalidad, sin patria. Es que el cipayo por sufrir de dislocamiento no se siente de donde originariamente es. No se siente de donde pisa tierra, de donde nació, de donde son los suyos. Si no que se siente de afuera. Se siente extranjero, del Centro. Con el problema para él que los del Centro no lo aceptan como uno de los suyos. No lo aceptan como ciudadano, sino como cipayo, es decir, como su servidor, como su lacayo, como su esclavo. Pero tampoco lo aceptan los del Sur, pues saben estos que el lacayo juega a favor de los intereses del Centro, es cómplice de estos en el sojuzgamiento suyo. Por eso lo repudian. De allí que el cipayo no está nunca bien situado, es un sujeto en el limbo. No está ni tampoco es. En fin, es una cosa sumamente extraña.

El cipayismo, en el caso venezolano, sin embargo y felizmente, es una dolencia restringida a un segmento social. Es una minúscula parte de la población del país la que padece el trastorno. Es la elite oligárquica venezolana concretamente la que tiene el alma enferma de cipayismo, un pequeño grupo hasta ahora, muy poderoso sin embargo, que en razón de su poder puede contagiar a otros y más si sabemos que es su deseo hacerlo. Aspiran estos a que su enfermedad contagie a muchos más, pues generalizando el problema deja de ser un asunto irregular, raro, extraño, para convertirse en normalidad, en situación corriente, en situación habitual que como tal no concita ninguna reacción adversa.

El cipayismo es un problema de carácter histórico-estructural. Sus raíces se hunden en la larga noche del tiempo colonial. Fue aquí en este contexto donde maduraron las condiciones que hicieron posible su aparición, pues la simiente incubó en la subjetividad del criollo colonial, un simple funcionario del orden monárquico, un mandato para ejecutar las tareas de la administración colonial, un sencillo empleado encargado de representar al Rey en estos territorios, una especie de extensión del dominador foráneo. En fin, un subalterno encargado de tareas subalternas. El mismo que, luego del interregno independentista, integró las huestes de la nueva oligarquía¹⁰. De manera que sólo hubo que esperar la culminación

¹⁰ Un caso emblemático de cipayo venezolano fue el marqués del Toro (Francisco Rodríguez del Toro). El hombre más acaudalado de la capitania General de Venezuela. Participante en los acontecimientos del 5 de julio de 1811 caraqueño. Luego, Comandante de las tropas de la Primera República. Más tarde, en el transcurso de 1812 huyó a la isla de Trinidad donde se refugió por muchos años. Allí imploró reiteradamente perdón a la Regencia, luego al Rey español; rogó para que le devolvieran sus propiedades y que lo aceptaran como vasallo fidelísimo. Léamos a continuación el Memorial que, con fecha 9 de julio de 1814, dirigen al Rey Fernando VII, los hermanos Toro, Fernando y Francisco. "El Marqués del Toro y Don Fernando Toro, reza la comunicación, con el más profundo respeto imploran la clemencia de vuestra majestad, persuadidos de que como padre benigno verá con indulgencia y compasión los errores y desgracias a que el imperio de las circunstancias ha conducido a dos vasallos que siempre fueron fieles a V.M. (...) Expatriados hace más de dos años, privados de nuestros bienes de fortuna y con la amargura de ver que la madre-patria se desentendía de unos hijos más desgraciados que criminales, no nos quedaba otro recurso sino esperar en la providencia que haciendo triunfar la justa causa de V.M., lo restituirá a sus pueblos para cicatrizar las crueles heridas que afligían a sus vasallos. Este feliz momento ha llegado y con la mayor confianza los exponentes a los pies de V.M., suplican que por un efecto de la innata benignidad de V.M., los declare restituidos a su gracia y olvidado cualquier error involuntario en que puedan haber incurrido en fuerza de las circunstancias, mandando que luego que las armas de V.M., vuelvan a ocupar el país se nos ponga en posesión de los cortos bienes que habrán quedado". (Citado por: Inés Quintero. 2005. P. 157-158). Francisco Rodríguez del Toro regresó a Caracas en 1822 y en octubre de 1823 es designado para ocupar el cargo de Intendente del Departamento de Venezuela. El Intendente era el cargo de más alta responsabilidad ejecutiva del gobierno venezolano. El otro cargo de importancia lo detentaba Páez, comandante del ejército. En la figura del marqués vemos como se desarrollaron los asuntos

de las guerras de independencia para que la enfermedad del cipayismo apareciera en toda su dimensión. Y lo que ocurrió al respecto fue una simple evolución. Evolucionó la subjetividad colonial para trasmutarse en subjetividad cipaya. Como evolución no supuso ruptura. Más bien lo que hubo fue desarrollo sin solución de continuidad. Lo que pasó concretamente fue que el criollo colonial se trasmutó en oligarca republicano, y debido a que el proceso fue así sin traumatismos del sujeto, casi todo quedó igual, sobre todo se mantuvo la mentalidad subalterna¹¹ de los nuevos gobernantes.

Desde el punto de vista histórico el fenómeno del cipayismo se explica porque en el largo tiempo colonial se levantaron en nuestro territorio estructuras e instituciones al servicio exclusivo de la dominación colonial. Se constituyó un orden impuesto. No se inventó nada sino que se trasplantó todo. Lo que hubo fue un implante: la sociedad implantada colonial¹². En consecuencia, lo que se tuvo fue una economía implantada, una religión implantada, un orden político implantado, una organización social implantada, una educación implantada, una cultura implantada, unas creencias implantadas, así como también hombres y mujeres implantados. *“Todo era extranjero en este suelo, decía Bolívar al respecto. Religión, leyes, costumbres, alimentos, vestidos, eran de Europa (...) Como seres pasivos, nuestro destino se limitaba a llevar dócilmente el freno que con violencia y rigor manejaban nuestros dueños”*¹³. Así tenían que ser las cosas en aquellos tiempos porque de por medio estaban los intereses económicos y políticos de la monarquía española dominante, que era la que finalmente decidía la suerte de aquellos territorios. En este sentido, el orden colonial se

de la política y del poder en esos tumultuosos tiempos de Venezuela. Primero mantuano, republicano independentista luego, vasallo fidelísimo del monarca después, y finalmente funcionario destacado de la República. Decir entonces que la oligarquía colonial se apoderó de las riendas de la República es una verdad que corrobora la vida del marqués.

¹¹ “A la lucha por la liberación política, dice Leopoldo Zea, no siguió la lucha por la liberación mental o cultural (...) Sustituimos el colonialismo ibero por el colonialismo de nuestros tiempos”. 1991. Pp. 287-288. Por su parte Dussel afirma igualmente: “Surge así una oligarquía nacional usufructuaria de la opresión internacional” (1979. P. 46).

¹² La colonización de América no es otra cosa que la extensión hacia estos territorios del proyecto civilizatorio europeo. Es un eslabón más de esa larga cadena orientada a subsumir todo bajo la cubierta de Europa. Es la dominación del Otro, del indio, por lo Mismo, Europa. Es una cultura particular, que se pretende universal, y por esto último arropa, subyuga, asimila lo que es diferente. “Se trata del nuevo proyecto que el ego europeo despliega mundialmente en la modernidad. El Otro y la naturaleza son las mediaciones para estar-en-la-riqueza, el fundamento del hombre burgués”. Dussel. 1979. P. 42

organizó a los fines que desde aquí fluyera hacia la península ibérica, sin interferencia ninguna, la riqueza económica extraída de nuestro suelo, riqueza que se derivaba del trabajo realizado por los esclavos africanos, los indígenas enfeudados y la población libre de color. Para garantizar el mantenimiento de este orden colonial se crearon los virreinos, las capitanías generales y las gobernaciones, se designaron los funcionarios españoles correspondientes y surgieron los criollos blancos, principales beneficiarios económicos del sistema colonial. Por esta razón fue que los miembros de este grupo, a pesar de haber nacido en territorio americano, se sintieron siempre parte inescindible del sistema monárquico. Habían surgido en este orden y al mismo le debían sus fueros, prerrogativas y riquezas. ***“Por eso, como nos lo revela Anibal Quijano, desde el punto de vista de los dominadores, sus intereses sociales estuvieron mucho más cerca de los intereses de sus pares europeos y en consecuencia estuvieron siempre inclinados a seguir los intereses de la burguesía europea. Eran pues dependientes”*** (2003. P. 235). Algunos de ellos, llegaron incluso a comprar títulos de nobleza, con lo cual mostraban más fehacientemente su apego al régimen monárquico. Eran tan monarquistas que en ocasión de las guerras de independencia, muchos de ellos no dudaron en sumarse al bando organizado para defender el orden colonial. Es que para ellos su nación era España, que comprendía también las provincias de ultramar, y su jefe natural, el rey español. Otros, más sagaces, apoyaron el proceso emancipador, pero lo hicieron con reservas, temían el levantamiento popular. Les producía pavor provocar la furia de las “clases viles”, clases éstas dispuestas a defender las banderas más revolucionarias del momento, como lo eran el libre acceso a la tierra, la abolición de la esclavitud y la eliminación de las diferencias socio étnicas. Fueron también los miembros de este grupo los que se llenaron de pánico mayúsculo cuando conocieron la noticia del regreso de Miranda a Caracas, y se espantaron más aún cuando el mismo Miranda fue designado para comandar las tropas de la naciente república. Fueron esos igualmente los que expulsaron en 1810 hacia Curazao al patriota y revolucionario José Félix Ribas por intentar éste organizar y preparar para los futuros combates a la gente de color y a los “blancos de orilla” y difundir entre ellos ideas emancipatorias. Sin duda, el interés que movía a esta gente a integrarse al

¹³. Discurso de Simón Bolívar. Bogotá, 13 de enero de 1815. En: Escritos

movimiento emancipatorio era conseguir simplemente la expulsión de los españoles para luego suplantarlos en los puestos de gobierno provincial, y así tener la oportunidad de confeccionar el orden republicano a imagen y semejanza suya. Dice Liévano Aguirre al respecto: *“La plutocracia granadina, los terratenientes mantuanos de Venezuela, la oligarquía de mercaderes y agiotistas de Buenos Aires, los pelucones de Chile, la aristocracia peruana, los plantadores esclavistas de Brasil, etc., tenían el interés común de convertir las antiguas divisiones administrativas de la colonia en estados soberanos, para apropiarse de su parcela de poder político y tener la seguridad de que los conflictos entre los de arriba y los de abajo se resolverían por un Ejecutivo, un Legislativo y un Poder Judicial configurados a su imagen y semejanza”*¹⁴

De allí que, después de la Batalla de Ayacucho, y expulsados definitivamente los españoles de sus antiguos dominios americanos, juntaron ellos todos sus esfuerzos para impedir que Bolívar concretara su sueño de levantar, sobre los principios de libertad, justicia social y soberanía nacional, la gran nación suramericana; pues, el proyecto de república que defendía Bolívar suponía concretar transformaciones socioeconómicas profundas, en una realidad que no había sido alterada desde los primeros tiempos de la colonización europea. Suponía reivindicar la dignidad del indio; abolir el oprobioso régimen de la esclavitud; erradicar las diferencias entre las personas debido al color de su piel. Así mismo suponía instaurar la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; acceso a la propiedad de la tierra de indígenas y gente de color; defendía la unidad continental para garantizar la soberanía de las naciones recientemente independizadas; y postulaba también, la soberanía popular como base de la organización política republicana. En fin el proyecto de Bolívar iba en contra de que tiranías externas e internas se instalaran en las repúblicas recientemente liberadas.

Por supuesto, tal modelo republicano no lo compartía el mantuanaje criollo, pues el mismo chocaba con sus intereses como dueños de la tierra y amos de esclavos. Es así como Bolívar se erige entonces en un verdadero obstáculo para sus mezquinos planes de instaurar la tiranía doméstica, una tiranía que querían

ejercerla sobre los sectores populares en las numerosas pequeñas repúblicas que tenían pensado erigir luego que se desmembrara Colombia. Eso de una gran república y de la lucha de Bolívar en contra del colonialismo, así como de advertir acerca de los riesgos del monroísmo no era problema que ameritara alguna preocupación suya. Al contrario, como herederos del colonialismo, se sentían mejor como aliados subordinados de los centros de poder insurgentes, Inglaterra, Francia y los EE.UU. Total así había sido a lo largo de trescientos años e igualmente podía seguir ocurriendo ahora en el resto del siglo XIX.

De allí que, muerto Bolívar, asesinado Sucre, expulsada Manuela y confinado Rodríguez, rápidamente se produjo la fragmentación de Colombia y los pequeños estados surgidos de sus ruinas cayeron definitivamente en sus manos. Ese momento trágico es el mismo en el cual la subjetividad cipaya se entroniza como la matriz de pensamiento hegemónica que fundamentará las ejecutorias de la elite gobernante venezolana desde entonces. Por esa matriz cipaya Venezuela será desde aquel momento una miserable republiqueta subordinada a los centros de poder internacionales anteriormente nombrados¹⁵.

3. La subjetividad latinoamericana: el espíritu emancipatorio

Pero esa condición cipaya, como dijimos antes, es propia de una elite. No es toda la población venezolana la que tiene el espíritu enfermo de cipayismo. El pueblo, por el contrario se ha resistido contra dicha enfermedad y ha impedido que conquiste su espíritu¹⁶. Es que el pueblo venezolano es recipiendario de otro tipo de subjetividad. En este caso se trata de una subjetividad asociada a una voluntad enérgica, briosa, atrevida. Es una voluntad que se resiste a ser sometida mediante unas enfermedades

¹⁴ Liévano Aguirre. 2006. P. 12

¹⁵ Así califica Fermín Toro Jiménez las caricaturas de república surgidas de la desmembración de Colombia. Al respecto dice Toro: "Con el zarpazo y la primera mutilación estratégica de Colombia, aparecieron las republiquetas raquílicas filobritánicas y filofrancesas de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador" (Fermín Toro Jiménez. 2006. P. P. 35). Son reubliquetas porque carecen de soberanía. Y continúa Fermín Toro: "La república de Venezuela fue un engendro surgido a contracorriente de la historia, que recién nacida fue incorporada como botón del primer imperio anglosajón a su galería universal de piezas de cacería, semiprotectorados esparcidos por toda la geografía terrestre". (Idem. P. 35)

¹⁶ Aquí es necesario que hagamos la precisión siguiente. El pueblo aunque haya asumido las ideas del dominador no es cipayo; es dominado y como tal inconsciente de su condición de dominado. Ejecuta actos a favor de los dominadores con los cuales se perjudica él y los suyos, pero sin saber con exactitud sus implicaciones. El pueblo es la víctima de la situación. Es víctima del dominador central y del cipayo interno que a éste sirve.

que lo que hacen es trepanar el cuerpo para extraerle su fuerza, su empeño, su coraje. La subjetividad a la que nos referimos y que es propia del espíritu del pueblo venezolano es la voluntad emancipatoria. Se trata de una voluntad rebelde que como tal impugna, rechaza, se enfrenta a lo que ha sido en estos territorios una constante. Nos referimos al largo ejercicio de dominación foránea realizada sucesivamente sobre los nuestros por las fuerzas del colonialismo, del neocolonialismo y del imperialismo, dominación que también se realiza internamente por los integrantes de la élite cipaya. Es la misma tiranía externa e interna que denunciaba Bolívar en su oportunidad.

Detrás suyo hay una fuerza especial alentando esta voluntad emancipatoria del pueblo venezolano. Esta fuerza es la razón heroica, que es también la razón valiente. No es extraño que así sea pues la emancipación es un proyecto que exige heroicidad, arrojo, bravura, tenacidad, constancia. Es un proyecto cuyo feliz final exige entrega total, lo que supone incluso el afrontamiento de lo imprevisible, incluso la posibilidad de la muerte.

Esta es la voluntad que encarnaron mujeres como Manuela Sáenz, Luisa Cáceres de Arismendi, Rosita Campuzano; hombres como José Leonardo Chirinos, José María España, Francisco de Miranda, Antonio José de Sucre, José Félix Ribas, Ezequiel Zamora, y, especialmente Simón Bolívar, El Libertador, el mejor ejemplo de voluntad emancipatoria, que a decir de Rufino Blanco Fombona, fue *“el único hombre educado para ser libre, (pero) él exageró un poco y se convirtió en Libertador”*¹⁷. Es extensa la lista de personas que en nuestra comarca se han montado en el proyecto de fraguar la libertad y numerosa es también la nómina de los que han muerto sin ver logrado el anhelado deseo. Pero se persiste en ello, pues no hay alternativa. El camino es necesariamente la libertad. La necesidad obliga a persistir. Por eso la voluntad emancipatoria es una constante espiritual del ser venezolano y latinoamericano también, pues ella apunta a lograr lo que aquí no se ha tenido nunca. Esto es la libertad. De la libertad carecemos pues su lugar ha estado ocupado por la dominación. Por eso precisamente, en procura de la libertad es que en esta parte del mundo también ha tenido lugar el nacimiento de unas corrientes de pensamiento orientadas a justificar teóricamente esa necesidad.

¹⁷ Blanco Fombona. 1988. P. 79

Nos referimos, entre otras, a la pedagogía de la liberación formulada por el pensador brasileño Paulo Freire; a la teología de la liberación del también brasileño Leonardo Boff y a la filosofía de la liberación del ciudadano argentino-mexicano, Enrique Dussel. Todas, propuestas surgidas no por casualidad en este continente, que, como dijo Bolívar con toda razón, era el continente llamado por obligación a la liberación suya¹⁸.

Ahora en estos tiempos que corren, decimos que tal liberación significará también la liberación del resto del mundo, pues no es posible una liberación aislada, en una sola nación, de un pueblo en especial, de una persona en particular. Necesariamente, ***“Los hombres se liberan en comunión”*** (Freire. 1970. P. 173). Se liberarán a partir de Latinoamérica todos los hombres, tanto los dominados como los dominadores¹⁹. Los primeros se liberarán a sí mismos y en este proceso liberarán a los segundos: ***“En su dolor mí siervo justo liberará a la multitud”*** (rabím); ***“Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos”*** (Jesús). El pueblo latinoamericano, que son los bienaventurados, los pobres, los condenados de la tierra, el pueblo oprimido, es el llamado a realizar la subversión, y lo es porque es el que sufre la dominación, es la víctima del mal. ***“Los oprimidos, dice Freire (1970), en la lucha por la recuperación de su humanidad, no se sienten opresores de los opresores, ni se transforman de hecho en opresores de los opresores, sino en restauradores de la humanidad de ambos. Ahí radica la gran tarea humanística e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores”*** (P. 39).

El otro, el rico, al contrario se opone a la subversión, prefiere la continuidad de lo mismo, pues es el beneficiario material de la situación de injusticia.

¹⁸ Afirma Dussel: “En toda la historia humana, desde siempre, el futuro es del oprimido porque es exterior al sistema; porque es el que no tiene nada que perder; porque simplemente no tiene nada. Él aspira a un nuevo sistema donde poder vivir como en su casa. Por esto, todos los procesos de liberación se hacen desde la base oprimida hacia un nuevo sistema que pone en cuestión la eternización del sistema vigente. Ciertamente, decimos nosotros: Sudamérica es el continente oprimido, por eso su futuro es la libertad. (Dussel. 1977. P. 214)

¹⁹ Afirma Leopoldo Zea que “Nuestra filosofía y nuestra liberación no pueden ser sólo una etapa más de la liberación del hombre, sino su etapa final. El Hombre a liberar no es sólo el hombre de esta América o del Tercer Mundo, sino el hombre, en cualquier lugar que éste se encuentre, incluyendo al propio dominador. Es esta especie de hombre, el dominador del hombre, el que también debe desaparecer, no el hombre. No el ser, sino un determinado modo de ser”. 1991. P. 293.

En la situación de dominación ocurre algo que no es percibido a ojos vista por los dominadores: esto es que ellos se convierten en esclavos de sus ambiciones de poder, de sus pretensiones de control y de sus deseos de riqueza. Cómo son esclavos de sus afanes proceden a esclavizar a los demás para conseguir así la concreción de sus propósitos²⁰. Pero así, esclavizando a otros se esclavizan ellos también. Se esclavizan ambos en la dominación. Por eso, cuando no exista ni ocasión ni necesidad de dominar a nadie ellos también alcanzarán la condición de personas libres, y tendremos finalmente en la tierra el reino de la libertad²¹.

En la situación de libertad se presenta una situación por demás especial. En el caso al que nos estamos refiriendo, la persona libre se libera del alma extranjera que lo somete. Se libera entonces de ideas extrañas, de creencias ajenas, de conceptos foráneos, de hábitos enquistados. Deja de ser un “*ser para otro*” y se transforma en “*ser para sí*”²². Y así entonces se encuentra consigo mismo. Recupera su alma propia, su alma originaria, la que amolda a la perfección en su cuerpo. Es un proceso de reintegración espíritu-cuerpo-existencia. Se vuelve a la integridad natural, a la condición propiamente humana, a la unidad del ser. El sujeto se lía consigo, pero también con su tierra y así se reencuentra con los suyos, con los del sur, con sus iguales. En esas condiciones es plenamente libre, pues es dueño de sí mismo, pero un dueño de sí no al servicio únicamente

²⁰ En su caso ellos defienden un tipo de libertad, la libertad liberal, que no es ninguna libertad, pues se reduce concretamente a la libertad para dominar a otros. “La filosofía liberal, sostiene Zea, afirmaba la libertad de sus creadores, pero al mismo tiempo la sumisión de otros hombres”. Se trata, sigue Zea, de “una libertad como instrumento de dominación, la libertad como justificación de quienes en su nombre afirmaron y afirman sus intereses, justificando en nombre de la libertad crímenes en Asia, África y en esta nuestra América. El liberalismo, paradójicamente, como filosofía de dominación”. (1991. P. 290)

²¹ De acuerdo con Dussel: “la nueva humanidad surgirá tras la liberación de los pueblos dependientes”. Este nuevo orden se visualiza mucho más en los pueblos pobres y dominados que caminan hacia la liberación, que en las naciones imperiales. En éstas no se puede esperar que ocurra nada a favor de la liberación, pues, están “absorbidas y corrompidas por la civilización opulenta y de consumo desenfrenado, cuya carrera de consumismo, de productividad, destrucción y armamentismo no tiene ni puede tener freno desde sus propias estructuras. Su salvación consistirá en la salvación de los oprimidos” (1979. P. 103)

²² De acuerdo con Freire (1970), “La invasión cultural, que sirve a la conquista y mantención de la opresión implica siempre la visión focal de la realidad (...) la superposición de una visión del mundo sobre otra (...) Aún más, la invasión cultural implica que el punto de decisión de la acción de los invadidos esté fuera de ellos, en los dominadores invasores” (P. 210). En este caso el oprimido se encuentra en una situación de “ser para otro”. Pero puede superar esta situación. La supera haciéndose consciente de la misma. Y así, “al superar la contradicción en que se encuentran, se transforman en seres “para sí” (P. 211)

suyo sino al servicio de los otros que requieren ser libres como él.

En la situación de integridad mente-cuerpo-existencia se logra un estado de plena conciencia²³. El sujeto se hace consciente de su subjetividad y reconoce por tanto su lugar en el mundo. Es como un encuentro con uno mismo. Una situación en la que observamos nuestro ser interior. Algo así como una comunicación intrasubjetiva, mediante la cual nos topamos con el propio rostro de uno. Es un diálogo reflexivo, consciente, que revela lo que había permanecido oscuro, encriptado, enmascarado. Se revela nuestra subjetividad y también la realidad del mundo. Y es tal revelación la que nos permite situarnos conscientemente en esta realidad. Se produce igualmente aquí, como dijimos antes, un proceso de liberación. Se libera uno de las viejas creencias, de los conocimientos aprendidos, de prácticas tradicionales, se libera uno de su vieja subjetividad. *“La liberación del ser humano, en palabras de Maturana (1995), está en el encuentro profundo de su naturaleza consciente consigo misma”* (P. xvi).

La liberación es una ruptura con lo que se ha sido antes. Rompe uno con el pasado, con la tradición, con los sistemas de pensamientos dominantes, con las situaciones estatuidas. Por eso es que Freire califica la liberación como un parto: *“Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en la y por la superación de la contradicción opresores-oprimidos que, en última instancia, es la liberación de todos”* (1970. P. 45). Es el parto entendido como acontecimiento, en medio del cual irrumpe la novedad. *“El hombre nace, dice Arendt, no se fabrica. Es el milagro del puro inicio”*²⁴. La novedad en nuestro caso latinoamericano es el hombre libre. Un sujeto con subjetividad soberana, que piensa con cabeza propia, que tiene la *“cabeza bien puesta”* (Morin), que goza de autonomía cognitiva. Es un sujeto que no sufre de ningún trastorno espiritual. Tiene más bien su alma limpia de toda impureza y por

²³ “La conciencia es esa misteriosa y contradictoria capacidad que el hombre tiene de distanciarse de las cosas para hacerlas presentes, inmediatamente presentes. Es la presencia que tiene el poder de presentificar; no es representación. Es un comportarse del hombre frente al medio que lo envuelve, transformándolo en mundo humano. Absorbido por el medio natural responde a estímulos (...) se naturaliza. Alejado de su medio vital, por virtud de la conciencia enfrenta las cosas objetivándolas, y se enfrenta con ellas, que dejan de ser simples estímulos para erigirse en desafíos. El medio envolvente no lo cierra; lo limita; lo que supone la conciencia del más allá del límite. Por esto, porque se proyecta intencionalmente más allá del límite que intenta encerrarla, la conciencia puede desprenderse de él, liberarse y objetivar, transubstanciado el medio físico en mundo humano” (Freire. 1970. P. 16)

tal razón su cuerpo no se presenta deforme si no conforme. Está conforme porque está íntegro, completo, pleno, y también porque está en suelo propio, en su cultura, con sus gentes. Es el hombre plenodimensional sugerido por Marcuse (1984), y que aquí en suramerica tuvo la oportunidad de materializarse en carne, hueso y espíritu. Tal hombre plenodimensional fue, sin duda, Simón Bolívar, El Libertador.

Bibliografía

Bárcena, Fernando y Joan-Carles Mèlich (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Ediciones Paidós, Argentina.

Blanco, Fombona (1988). *Mocedades de Bolívar*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Boff, Leonardo (1999). *El Águila y la Gallina. Cómo el ser humano se hace humano*. Ediciones Dabar, México.

Bohm, David (1988). *La totalidad y el orden implicado*. Editorial kairós, España.

Bohm, David y otros (1992). *El paradigma holográfico*. Editorial Kairós, Argentina.

Descartes, René (1995). *Discurso del Método*. Editorial Porrúa, México.

Descartes, René (1995). *Meditaciones metafísicas*. Editorial Porrúa, México.

Dussel, Enrique (1977). *Filosofía Ética Latinoamericana. De la erótica a la pedagógica*. Editorial EDICOL, México.

Dussel, Enrique (1979) *Filosofía Ética Latinoamericana*.(T.IV) Universidad Santo Tomás, Bogotá.

Echeverri P., Gerardo Andrés (1997). *Pensamiento docente y práctica pedagógica*. Editorial Magisterio, Colombia.

Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.

Gadotti, Moacir(2000). *Pedagogía de la Tierra*. Siglo Veintiuno Editores, México.

Galeano, Eduardo (2000). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo Veintiuno Editores, España.

Liévano Aguirre, Indalecio(2006). *Bolívarismo y Monroísmo*. Editorial El Perro y la Rana, Caracas.

²⁴ Citado por Bárcena y Mèlich. 2000. P. 47.

Marcuse, Herbert(1984). *El hombre unidimensional*. Ediciones Orbis, Barcelona.

Maturana, Humberto y Francisco Varela (1995). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Mèlich, Joan-Carles (1998). *Totalitarismo y fecundidad*. Editorial Anthropos, España.

Oviedo y Baños, José de (1982). *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Fundación CADAPE, Caracas.

Peat F., David (1989). *Sincronicidad: Puente entre mente y materia*. Editorial Kairós, Barcelona.

Pereira, Gustavo (Compilador) (2005). *Simón Bolívar: Escritos anticoloniales*. Consejo Nacional de Cultura, Caracas.

Prigogine, Ilya e Isabelle Stenger (1983). *La Nueva Alianza*. Alianza Editorial, Madrid.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina". En. Varios. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, 2003

Quintero, Inés (2005). *El último Marqués*. Fundación Bigott, Caracas.

Toro Jiménez, Fermín (2006). *Formación, mediatización y degradación de la soberanía de Venezuela (1830-1998)*. Editorial El Perro y la Rana, Caracas.

Toro, Jiménez Fermín (2006). *Los mitos políticos de la oligarquía venezolana*. Editorial El Perro y la Rana, Caracas.

Zea, Leopoldo(1991). *La filosofía como compromiso de liberación*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.